



F. Cluney F.

## DE LO CONCEPTUAL Y LO MEMORIOSO EN LA POESÍA DE JORGE NUNES

---

**Lubio Cardozo**

---

*"Tenías toda la razón al juzgar que una obra de arte sólo por su verdad puede ser bella, pues no creo que entiendas por verdad algo peor o inferior a los modelos intelectuales de las cosas".*

F.W.J. Schelling, **Bruno**

### I

Resulta una aventura excepcional del intelecto leer la obra lírica completa de un poeta, mejor todavía si se cruza por sus poemas en el mismo orden como aparecieron a la creación en el tiempo. Muy diferente al comportamiento cotidiano del autor—del esfuerzo titánico de convivir en esa extraña mezcla con todos los convencionalismos, hipocresías, reverencias e irreverencias, astu-

cias y falsedades, la secreta ascosidad de cada quien, en fin lo hermoso y lo poluto de la ordinaria vida— la obra es como un río profundo, límpido, puro, donde el artista lo mejor de su espíritu y de su inteligencia deja. Se forja por eso en soledad, casi a escondidas, en un diálogo con el silencio o en silencio para oír el dictado de los ángeles, ¡porque se definen tan disímiles los dos niveles de este andar sobre los días! Significa, pues, recorrer las páginas completas de la trova de un bardo contemplar la existencia situada en la dimensión de lo poético, brotada desde la ración de divinidad otorgada a cada artista.

## II

Algunos poetas de la revista **En Haa** (1963-1971) cuando se abren a la poesía actúan con un lenguaje donde predomina lo conceptual sobre rieles expresivos seguros, firmes; nutridos ambos límites por una prematura madurez vital. Sucedió así con Aníbal Castillo, Argenis Daza, Carlos Noguera, Jorge Nuñez (1942), entre otros. Traduce el primer poemario de Nuñez, **Oscilaciones** (1966), en gran medida una andanza por las múltiples facetas del ego juvenil del vate como un intento de geometrizarlas y lograr estampar sus imágenes en el texto, aunque al mismo tiempo consciente de su imposibilidad por las ilimitadas oscilaciones del sentimiento y del pensamiento a partir de la atalaya del yo,

(...)

“Sin la factibilidad de desplazarse, mis ideas chocan las unas contra las otras y el pensamiento es apenas un símbolo indescifrable.

Estoy en una especie de tablero de ajedrez, donde todas las posibles

combinaciones de juego me representan un jaque inexorable”  
(VII).

(...)

“Estoy en el centro de la exactitud. En una nueva alegoría donde  
las cosas son, mientras puedo imaginarlas” (X)

(...)

Va en lo interior el poemario constituido por un inmutable juego con las actitudes del yo en el plano intelectual, con la razón e irrazón, sentimiento, ideas, imaginación, sobre un soporte compositivo de versos libres y prosa poética. Y cuanto podríase llamar el difícil hilo de la fábula disuélvese por la presencia magnífica del ensamble del sueño en la urdimbre oracional de los poemas de **Oscilaciones**. Libro exigente, hermoso en su dificultad intelectual, mediante el cual revela el bardo su briosa alma casi adolescente ansiosa de vivir (aunque pareciera ocultarlo) y desesperada por los diversos retos de la existencia y el vate aceptaría de este modo el más auténtico para él, homo ludens al fin, introducirse por el inmediato pasadizo del laberinto de la literatura.

“La acción de escribir la ejecutó con la mano derecha.

Esto no implica la ausencia de los procesos de la corteza,  
de las vísceras, del sexo.

Ellos están presentes entre las palabras, por debajo de las  
palabras,

por delante, por detrás de ellas.

Digo que son un miserable y sacudo mis andrajos” (p. 5)

De nuevo el ludismo entre el símbolo del cristal (espejo) y su reflejo, a su vez con la luz, la imagen, el espacio, la superficie, en verso libre y prosa poética, para armar su segundo poemario,

**Imágenes y reflejos** (1967). Alter et idem: representa el cristal, o el espejo, el otro, los otros, el opuesto, el anti. Aquí también la alteridad se opone a la identidad, o por mejor decir, aquélla engulle a ésta, pero no sin lucha, astucia y esfuerzo, y crea esta lid una tensión dialéctica la cual permite avanzar los textos, muestra el impulso escritural del yo lírico colocado éste desde la perspectiva de la adolescencia, de los ímpetus juveniles.

(...)

“Tu pensamiento es también un adolescente que se aventura sin temor”.

(...)

Descansa lo calológico de este opúsculo de Jorge Nunes, por una parte, en el placer de mantener accionada la inteligencia en todo instante, y por otra en replantear ad infinitum, o más bien multiplicar las combinaciones entre el espejo y el reflejo, el cristal y la imagen, explota estas relaciones con diferentes fábulas y desde distintas entradas, y para no fatigar al lector transita con frecuencia de un clima trágico a otro jocoso (V. gr. vide XV y XVI), delectatio para evitar el taedium, sustenta así el interés en esta obra bordeante del peligro de la aridez aunque hábilmente lo soslaya y en ningún momento cae en ella.

“Incrustado en el espejo observas el exterior.

El balanceo sobre el hilo operó la transformación en su esencia.

Tu reflejo, liberado, procede a colocarse la corbata frente a ti.

Inicia su vida de imagen con toda la confianza de quien acaba de nacer. Ignora normas elementales del conocimiento y no intuye la multiplicidad.

Se alisa el cabello con tus gestos y se abotona el saco.

Se mira de perfil y se dispone a salir.  
Tu nueva jerarquía de reflejo te permite proyectar la luz.  
Es decir, proyectarte.  
Lo sigues por las calles mientras sus pasos se guían por los rayos  
luminosos que caen sobre la ciudad.  
Zig-zagueas entre sus zapatos.  
Cualquiera pisada puede significar la oscuridad para él  
y la destrucción para ti". (XIV).

Entre **Imágenes y reflejos y Fuego sucesivo** (1972) editó Nunes en formato de libro muy pequeño, apenas de 8 cm. por 8 cm, de 26 páginas, una larga oda titulada **Géminis** (1970), impreso curioso y de difícil obtención hoy. Dedicado a Katuska, su esposa, pero encontrada ésta en la plena adolescencia de los quince años. Poetización de la pequeña pero compleja memoria de la amada, nacida bajo el signo zodiacal de Géminis, trocado en el texto en metagoge al través de la cual se substituye el nombre propio. Apóyase la descripción de la parva historia así como del marcado perfil núbil de "Géminis" en referencias provenientes de la naturaleza silvestre, de la vida cotidiana, de las estaciones, para levantar de esta manera una composición ostensiblemente lírica, trovar la fábula del descubrimiento de "Géminis" donde además se cuele el dolor, lo trágico de lo irreparable. Iníciase aquí, mas no de manera exclusiva ni excluyente, otra escritura lírica de Nunes: de un ensamble de verso y prosa como vehículos formales de un imaginativo predominantemente conceptual se pasa a un imaginativo más sensual donde se da cabida a los asombrantes eternos del humano; pueblan ahora los nuevos versos el inocultable fenómeno del tiempo, el amor, la soledad, la noche, la sexualidad, al lado de las mil vivencias cuyo pretérito el repositorio de la memoria sostiene.

"Géminis  
de tu infancia nada queda.  
Apenas uno que otro rasguño en las rodillas  
y quizá la falda demasiado corta  
sobre los muslos.

(...)

Géminis  
marmalada baby.  
Dónde están las mandarinas del verano  
y las muñecas de aserrín  
que decían mamá y hasta lloraban?

(...)

Géminis  
invento mío  
dulce pesadilla  
de los años porvenir  
estate ahí  
callada y circunspecta  
sonríe desde mi memoria sin tormento  
hoy es junio  
y tú eres virgen todavía".

Desarrolla con toda su fuerza emotiva Jorge Nunes la poesía de lo memorioso en **Fuego sucesivo**. Un constante entrelazamiento de las descripciones sensoriales de las evocaciones y de la reflexividad sobre el tiempo de la vida. Con el hilvanar de las remembranzas lo lírico llega por ese arrastrar de afectos, sentimientos, luminosa venustez por cuanto se ha seleccionado la memo-

ria del amor sensual (aunque hay algunos pocos flashes sobre el amor filial, por ejemplo cuando se detalla en bellas estrofas el valor moral de la madre y su nostalgia). Ambientes, actos eróticos, rápidos retratos de las bienamadas, atmósferas, paisajes del viandante, urden los versos (a veces también la prosa) al través de los cuales reconstruye el vate lo más extrañable y revelador de su juventud. Un registro memorioso, en fin, exaltado mediante un lenguaje diáfano, delicado, sutil, impecable.

“Todo ese tiempo ha muerto.  
Nada yace sobre la memoria  
que no haya sido vivido.  
Ahora me duele esta sensación  
de que sólo he vivido todo  
para poderlo recordar ahora” (p. 26)

Pero poco a poco las reminiscencias propiamente dan entrada a la reflexividad sobre el sentido de la evocación inmersa en el tiempo vital de cada quien, y en esto recuerda al San Agustín de **Confesiones**: el pasado ya no es, el presente resulta inatrapable por su fugacidad y el futuro aún no ha llegado. Perdería la memoria su razón de ser mas se salva porque ella en el fondo traduce poesía y obliga a defender el único tesoro, el acto de existir. Quince siglos antes de Jorge Nunes San Agustín en sus confesiones escribió,

(...)“Lo digo porque si en ese lugar el futuro es futuro y el pasado es pretérito, el futuro todavía no es y el pasado ya no es; y si no son, no pueden estar allí. Dondequiera pues que estén, como presentes están; aun cuando en la fiel narración de acontecimientos pasados salen de la memoria los recuerdos de las cosas, no las cosas mismas, que ya son idas. Las palabras se conciben conforme a las imágenes que quedan en el alma como vestigio que le dejaron las cosas al pasar”. (Libro XI, cap. XVIII).

Se hallan muchas de las preocupaciones de **Fuego sucesivo en Oculto en la memoria** (1978): aparece la poesía como el testimonio de un presente, mas éste apenas un rostro revela colocado en el ápice de cualquier momento debajo del cual reposa el pasado de cada quien y en el caso de la atestación del trovador lo acontecido acumulado controla infaliblemente esa actividad y manipula el futuro. Prisionero del pasado el afán inventivo del bardo busca escapar de esa fatalidad apoyado en el canto, en el amor, en las emociones y sobre todo en la imaginación. Por otra parte la vida vale como un don limitado, una oportunidad cedida entre estrechas fronteras temporales, lo cual todavía más la existencia del vate dramatiza por cuanto la realidad descubre la maravilla patente después de esos linderos y a la cual nunca se arribará, (..) “las cosas que nunca conocimos” (..) (p. 37), nace de este modo el dolor de la desesperación fáustica,

(...)

“Sacude tu memoria

como alfombra polvorienta

Deja que el viento y los golpes se lleven tus

recuerdos

Que cada día caiga sobre tus pasos

como un estallido

Que cada palabra se inaugure en tus labios

como una profecía” (p. 59)

Libro donde las palabras y la persistente fragmentación de los versos (además prevalecen los cortos, por cierto) juegan cual fiel soporte formal con la libre asociación de las ideas unidas por el azar y la agilidad de las remembranzas, y cuyo mecanismo sintáctico se

ve influido por el opulento desorden de los sueños. Compuso con esta disposición escritural Nunes hermosos poemas de su ventura, entre otros, "RECUERDOS", "CUENTA HISTORIA, HISTORIA", "LAS COSAS QUE NUNCA CONOCIMOS", "FRENTE LAS COSAS QUE NUNCA PASARÁN", "FLORES DE OTOÑO Y CANCIONES ANTIGUAS", "TOMA UN HACHA Y UNA ROSA ROJA".

Pendula la lírica de Jorge Nunes entre el ludismo conceptual y la memoria de lo sensual, en el primer espacio la inteligencia alumbra desde el plano de lo artístico retos abstractos resueltos con elegancia y sorprendente agudeza cual **Oscilaciones, Imágenes y reflejos, Aproximaciones al roce** (1980). Podría este último entenderse como un homenaje a la poesía de Alfredo Silva Estrada: trátase de un diálogo con la obra titulada **Los quintetos del círculo**. Especula Nunes con profundidad sobre las posibilidades calológicas del círculo en su conformación.. "la flexibilidad existe en su textura" (p. 1), el carácter absoluto de esa superficie, sus relaciones con el exterior a ella, su pureza intrínseca,

(...) "El tiempo arde en lenguas de oro sobre las cenizas de los frutos. La imagen es el reflejo de la imagen como el círculo es el punto donde confluyen (desaparecen) los ejes". (p. 5)

Total: Su simbología con lo cotidiano y lo infinito, con lo perfecto y lo imperfecto, las virtudes formales impuestas por la circunferencia. Insiste en los pensamientos emanados de la geometría de la figura, de la fuerza rotunda de su forma, de su plástica, de sus varias vinculaciones con el espacio. —"El círculo no principia ni concluye (...) La superficie es la ilusión de un fondo inagotable" (p. 1)—, construyó el poeta Jorge Nunes este libro exigente, incitante para afirmar una vez más el placer artístico de pensar, la estética de lo conceptual.

Sin disminuir la densidad emotiva ni el palpamiento sensual de la recordación, mas con patente serenidad, Nunes escribe **Retratos de arena. 1980-1984**(1987). Aporta de nuevo lo memorioso los materiales para ensamblar el poema. Composiciones descriptivas —en su primera y segunda partes— en las cuales el trovador recoge lueños experiencias de sus viajes por Inglaterra, Italia, Portugal y otros espacios europeos, trastocados por la alquimia de la lírica en sentidos versos, sometidos casi siempre a reflexiones en torno a la significación del recuerdo en la existencia.

(...)

“Las cosas no son otra cosa sino su imagen  
el espacio entre su existencia y la memoria de sus formas” (p. 41)

Mientras en la tercera sección el paisaje interior de una etapa substancial de la vida del bardo, su infancia, substituye el panorama geográfico objetivo. Sacude con fuerza el ventarrón de la nostalgia y corretea a lo ancho por las páginas de **Retratos de arena**. Porque la memoria vale como una mina.. de cosas remotas; todo cuanto ayer encarnaron ígneas vivencias hoy restan apenas intangibles gemas del silencio, pese a ello resulta sin embargo la única fortuna capaz de llevarse a costas con absoluta propiedad,

“amo el rastro  
el aroma  
lo de ti ausente  
días cómplices, efluvios  
esta lluvia diseñando paisajes rasgados  
de esa muerte nadie habla  
¿la infancia?

¿el secreto deseo?  
oculto en la humedad del sótano  
el baúl te espera todavía" ("SECRETO").

La *sindéresis*, la apacibilidad, la calidad humana confieren la *tesitura* de este poemario, vertidas dichas virtudes en estrofas de versos oracionales, serenos también ellos, para estructurar el último, hasta hoy (1994), testimonio lírico de Jorge Nunes, cuyo nivel calológico lo miden los poemas "ECOS", "UN CAFÉ", "COVENTRY", "BRUJAS", "AUSENCIA", "OLOR DEL VERANO", "SUEÑO DE LA INFANCIA", entre muchos.

### III

Hay una fuerza oculta pero intensa, dramática, motora de la creación lírica de Jorge Nunes nacida de la dialéctica de la fugacidad de lo juvenil —cuya naturaleza se alimenta de la espontaneidad, del arrojo, del desafío de la muerte, de lo bizarro, del vigor, del corazón y del amor a toda plenitud— contra el remanso de la adultez atrapado en sus convencionalismos, su hipocresía, sus temores, la red de la costumbre donde lo libre y franco se moldea. Por eso en sus poemarios en tiempo presente el trovador la actualidad soslaya mediante una escritura disuelta en un ludismo conceptual donde la inteligencia e imaginación constituyen el armazón fabulario y temático —**Oscilaciones, Imágenes y reflejos, Aproximaciones al roce**—; ocupa su otra fase composicional la lírica de lo memorioso; el bardo adulto olvídase del presente para somorgujarse en los recuerdos, en la infancia, sobre todo en la puericia y juventud; además de cantar ese tiempo el vate rastrea en esos climas entre la oniria y la remembranza el sentido de su existencia.

Allí estuvo la vida, allí el amor, la locura, la dicha. Allí entonces debe retornarse siempre. Si ofrece la adultez algo ello sólo muestra la oportunidad de la añoranza. Proust se devolvió a buscar el tiempo perdido, Darío gritó “¡Oh juventud divino tesoro!”, Mallarmé reclamó “Hier, hier, hier, rendez-moi son aurore”; Nunes dirá en **Retratos de arena**.

“entreabierto  
el ojo sigue el rastro  
los cantos de los pájaros  
se deslizan sobre mayo  
el ojo casi cerrado  
persigue otros sonidos  
las imágenes vibran con insistencia  
la memoria los aloja” (“PÁJAROS”)